



Unidades de Cultura Científica: ¿una propuesta apropiada para la UNAM?

Ana Claudia Nepote González
nepote@gmail.com

Palabras clave: cultura científica, oficinas de prensa, vinculación, instituciones de investigación, agentes de cambio

Resumen

En el ámbito nacional y regional de Iberoamérica cada vez más se reconoce a la comunicación pública de la ciencia como uno de los ejes claves para alcanzar objetivos científicos de excelencia. Sin cultura científica los ciudadanos se encuentran indefensos para participar en la toma de decisiones informadas en las sociedades democráticas. En México, casi la totalidad de la producción científica se concentra en instituciones de educación superior ya que se carece de la infraestructura industrial y gubernamental que existe en los países desarrollados. Las universidades cobran un papel principal, estratégico y rector, no sólo para contribuir al desarrollo económico sino a la equidad social y a la formación integral de nuevos profesionistas. Las Unidades de Cultura Científica pueden ser definidas como una unidad adscrita a un centro de investigación donde se genera conocimiento científico con recursos e infraestructura propios, cuyo objetivo se basa en desarrollar acciones que den a conocer la actividad y el patrimonio científico y tecnológico de su institución a la ciudadanía, mediante diversos instrumentos y formatos relacionados con la comunicación social de la ciencia. Tales unidades deben dinamizar las relaciones entre la comunidad científica y la sociedad.

A raíz de mi participación en el curso virtual “Experto Universitario en Divulgación y Cultura Científica” que ofrecen la Universidad de Oviedo y la Organización de Estados



Iberoamericanos (OEI), hago una revisión del “estado del arte” que guardan oficinas con este perfil dentro de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) y busco plantear una estrategia de coordinación y comunicación de los diversos proyectos y actividades que algunas instituciones de investigación científica realizan en el ámbito de la comunicación pública de la ciencia.

En el ámbito nacional y regional de Iberoamérica cada vez más se reconoce a la comunicación pública de la ciencia como uno de los ejes claves para alcanzar objetivos científicos de excelencia. Sin cultura científica los ciudadanos se encuentran indefensos para participar en la toma de decisiones informadas en las sociedades democráticas. En México, casi la totalidad de la producción científica se concentra en instituciones de educación superior ya que se carece de la infraestructura industrial y gubernamental que existe en los países desarrollados (Zamarrón 2005). Las universidades cobran un papel principal, estratégico y rector, no sólo para contribuir al desarrollo económico sino a la equidad social y a la formación integral de nuevos profesionistas.

La universidad pública ha tenido como funciones sustantivas la investigación, la docencia y la extensión. Bajo este contexto, la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) destaca por brindar a la sociedad recursos humanos y conocimientos para entender y enfrentar los retos y problemáticas de México. Con frecuencia se señala que el Subsistema de la Investigación Científica de la UNAM genera una parte sustancial de la investigación científica en México (UNAM 2007).

La planeación de la investigación y sus políticas universitarias son definidas por la Coordinación de la Investigación Científica. Entre sus objetivos están impulsar y fortalecer



la investigación, promover la descentralización mediante el desarrollo de unidades foráneas, apoyar la divulgación e intercambio de ideas, así como de los resultados y experiencias que contribuyan al desarrollo de la ciencia y la tecnología en México, difundir el estado que guarda la investigación en la UNAM y servir de enlace para vincular las actividades del Subsistema con otras dependencias universitarias e institucionales (UNAM 2007). Sin embargo y a pesar de la reconocida trayectoria universitaria en difusión cultural y científica, hasta la fecha aún no existe una estructura sólida como la existencia coordinada de unidades de cultura científica asociadas a la Coordinación de la Investigación o a sus respectivas entidades.

En la UNAM, existen hasta la fecha, diez centros de investigación, dieciocho institutos y un jardín botánico que cuentan con al menos una persona que apoya o desempeña algunas actividades relacionadas con la comunicación institucional. La nomenclatura de estas oficinas es tan variada como sus alcances y perspectivas: oficinas de prensa, unidades de difusión, departamento editorial, coordinación de divulgación, secretaría de gestión, vinculación y divulgación académica, programa de difusión. Sin embargo, entre dichas oficinas no se ha dado un trabajo coordinado entre las dependencias universitarias y los objetivos que cada una persigue al plantear sus propias estrategias de comunicación.

De acuerdo con la información revisada en el Curso Experto Universitario en Divulgación y Cultura Científica, las Unidades de Cultura Científica se pueden definir como “una unidad adscrita a un centro en donde se genera conocimiento científico con recursos e infraestructura propios, cuyo objetivo se basa en desarrollar acciones que den a conocer la actividad y patrimonio científico y tecnológico de su institución a la ciudadanía,



mediante diversos instrumentos y formatos relacionados con la comunicación social de la ciencia" (Guerrero 2010).

Las Unidades de Cultura Científica en el contexto Iberoamericano

En 2004 Colombia dio a conocer su Política Nacional de Apropiación Social de la Ciencia y la Tecnología que considera como una línea de acción la formación de mediadores de ciencia argumentando que existe una carencia de profesionales de la comunicación de la ciencia que sepan interpretar y adaptar conocimiento especializado de forma confiable y precisa pero a la vez informativa y entretenida que permita establecer puentes de comunicación y espacios de reflexión sobre estas temáticas entre el público no experto. Por su parte, la Comisión Nacional de Investigación Científica y Tecnológica de Chile cuenta desde 1999 con una red de coordinadores regionales de divulgación y valoración científica y tecnológica (Guerrero 2011).

4

A finales de los años ochentas en España surgieron las Oficinas de Transferencia de Resultados de Investigación que estaban asociadas a universidades y organismos públicos de investigación. Estas oficinas están comprometidas sobre todo para responder a nuevas y diversificadas demandas informativas y a actuar sobre diversos públicos (Marín *et al.* 2006), entre sus prioridades buscan identificar necesidades específicas de la sociedad y fungir como facilitadores de transferencia tecnológica entre el sector público y privado.

En la última década surgen en España las Unidades de Cultura Científica con el fin de dinamizar las relaciones entre comunidad científica y sociedad para transferir los conocimientos generados en los centros de investigación bajo una visión de pertinencia.



Los profesionistas involucrados en las tareas de dichas unidades actúan de intermediarios entre los investigadores y la sociedad, planificando acciones dirigidas a los ciudadanos.

En contraste con España, las labores de comunicación social de la ciencia en la UNAM son proyectos aún puntuales que han surgido de manera independiente, con excepción de la reconocida e importante historia que hay detrás de la Dirección General de Divulgación de la Ciencia (DGDC) creada en 1997. A pesar de los alcances y logros que ha tenido la DGDC, los centros e institutos de investigación de la UNAM trabajan de manera independiente en aspectos relacionados con la comunicación pública de la ciencia.

Con base en la experiencia española, el modelo de una red de unidades de cultura científica dentro de la estructura universitaria serviría para:

- enriquecer y fortalecer la planeación y el desarrollo de actividades de divulgación
- favorecer la formación de profesionistas en el ámbito de la comunicación pública de la ciencia
- colaborar en planes y programas de divulgación entre las entidades universitarias más afines de acuerdo a sus respectivas disciplinas
- impulsar un mayor presupuesto a las actividades de divulgación de la UNAM

Por su carácter transversal, la estructura y organización de las Unidades de Cultura Científica deberían considerarse como una unidad horizontal debido a que apoyan las labores de grupos de investigación. Las Unidades, al pertenecer a los centros e institutos



de investigación, trabajan directamente con los investigadores y con base en la información generada se planifican las acciones. Por otro lado, debe de haber una mayor coordinación con otras entidades universitarias como la Dirección General de Cultura, la Dirección General de Comunicación Social y los Programas Universitarios.

Cada centro e instituto de investigación tiene su propia historia que plantea desafíos y distintas condiciones en el campo de la comunicación de la ciencia. Pero hay que reconocer el desarrollo que ha tenido en los últimos años, con todo y sus altibajos, la comunidad de divulgadores en México. Ahora existen más programas para la formación de divulgadores en México, a la vez que en la región iberoamericana es cada vez más común encontrar ofertas de talleres y cursos que cubren distintas áreas de la comunicación y de la cultura científica. En resumen, se percibe un impulso colectivo por continuar el fortalecimiento de la comunicación de la ciencia desde las instituciones de investigación, desarrollo e innovación en Iberoamérica. En la UNAM el camino inició hace ya varios años con la labor del maestro Luis Estrada y sus colaboradores más cercanos. Considero que es momento de dar pasos más decisivos firmes hacia un trabajo coordinado que permitirá una mayor visibilidad de las distintas labores que las Unidades de Cultura Científica, así en el más amplio sentido de la palabra, pueden desarrollar por el desarrollo y crecimiento de la comunidad universitaria y de su relación con las sociedades contemporáneas.

6

Literatura citada

Guerrero, C. 2010. Estructura, organización y funciones de una unidad de cultura científica. Lecturas del modulo IV del Curso Experto Universitario en Divulgación y Cultura Científica. Universidad de Oviedo, Organización de Estados Iberoamericanos y AECID. 21 pp.



Marín, A., I. Trelles y G. Zamarrón (coordinadores). 2006. Mass media y Universidad: el reto de la comunicación en las universidades. Universidad y comunicación social de la ciencia. Biblioteca de Bolsillo. Universidad de Granada y Universidad Nacional Autónoma de México. 290 pp.

Universidad Nacional Autónoma de México. 2007. La ciencia en la UNAM a través del subsistema de la Investigación Científica. Coordinación de la Investigación Científica. 175 pp.

Zamarrón, G. 2005. Introducción al libro Universidad y comunicación social de la Ciencia. Marín, A., I. Trelles Rodríguez y G. Zamarrón (coordinadores). Universidad y comunicación social de la ciencia. Biblioteca de Bolsillo. Universidad de Granada y Universidad Nacional Autónoma de México. 223 pp.